

ALGUNAS IDEAS ACERCA DEL SUICIDIO DE ALEJANDRA PIZARNIK

“El hombre no ha nacido (...) para vivir aislado. Para realizarse plenamente necesita (...) vivir inmerso en un mundo de interlocución. Ninguna de sus posesiones, como le ocurre a un niño con una pelota, puede ser gozada en ausencia de un otro con quien compartirla. El goce solitario se realiza mediante el artificio efímero de una presencia imaginaria”

Luis Chiozza (1983d [1982], pág. 232)

Alejandra Pizarnik (1936-1972) fue una talentosa¹ escritora argentina que murió a los 36 años por una sobredosis de barbitúricos.

Freud (1917e [1915]) sostiene que el suicidio ocurre cuando, en una disociación melancólica, un sujeto vuelve sobre sí mismo los impulsos sádicos originalmente dirigidos a un objeto².

Chiozza (1984a [1970]), a su vez, explica que el contacto con los contenidos ideales del núcleo aletargado³ representa una experiencia traumática que puede precipitar a un sujeto al suicidio.

Intentaremos analizar algunos fragmentos de la biografía y de la obra de Pizarnik a partir de estas ideas y explorar su relación con el concepto de “la persona para la cual se vive”⁴, desarrollado por Chiozza (2001), con la intención de comprender un poco mejor el sentido de esta muerte.

¹ Pizarnik recibió en vida las becas Guggenheim y Fulbright -entre otros premios- y en la actualidad su obra goza de reconocimiento internacional.

² En este sentido, Chiozza (1992a) sostiene que el hecho ocurre en un momento maníaco de disociación psicótica, donde el sujeto niega que al matarse no está destruyendo a otro, sino a sí mismo.

³ En el contexto del modelo del aparato psíquico fetal que desarrolla, Chiozza (1984a [1970]) explica que el “núcleo aletargado” es un remanente del yo que contiene aquellos contenidos que no han podido materializarse ni duelarse. Por lo tanto, contiene tanto los aspectos vitales y creativos del ello, como sus aspectos tanáticos y destructivos.

⁴ Chiozza (2001) sostiene que vivimos “para” otras personas, dentro de las que siempre predomina una. Si nos sentimos abandonados por ella, nuestro mundo se vacía de significado y nos sentimos desolados. El autor agrega que mantenemos un diálogo constante con esta persona y que nos sentimos sometidos a un juicio permanente por ella. Este objeto es quien tiene “nuestro expediente” y por eso esperamos de él la absolución o la condena. Así, buscamos su sonrisa, símbolo de su bendición. Chiozza explica que esta búsqueda a menudo toma la forma equívoca de la búsqueda de reconocimiento: “un reconocimiento que jamás se

Alejandra Pizarnik (Piña, C., 1991), gordita, tartamuda, asmática y un poco torpe, vivió su infancia “a la sombra” de su hermana mayor que era flaca, bonita y aplicada. También durante su adolescencia se sintió disconforme consigo misma, a pesar de su inteligencia y de su talento para escribir. Alejandra asumió entonces el rol de “chica rara”, para desconcierto e irritación de sus padres: vestía ropa extravagante, solía comportarse de manera impertinente y provocativa, era malhablada y tenía un sentido del humor agudo, que luego se volvería cada vez más obscuro y sarcástico.

Podemos imaginar, a modo de construcción (Freud, 1937d), que la hermana y los padres representan para Alejandra objetos ideales inalcanzables hacia los que experimenta intensos celos y envidia. Identificarse con ellos le implica atravesar un difícil proceso de materialización y duelo, para lo que se siente incapaz. Creemos que su rebeldía expresa el intento –maníaco- de destacarse “por la negativa”, ya que siente que de otra forma no puede hacerlo. Pensamos que, en otro nivel, también representa un ataque hacia sus seres queridos, a quienes intenta responsabilizar por su dificultad.

Sin poder aceptarse a sí misma como es -para crecer “desde allí”-, Alejandra sueña entonces con “ser” otra (ideal). Imaginamos que así nace en ella la aspiración de realizar una obra poética excepcional, con la esperanza de transformarse en alguien digno de recibir el amor que anhela⁵. Pensamos que de esta manera confunde la búsqueda de amor con una búsqueda de reconocimiento (Chiozza, L., 2001).

Ya desde sus primeros poemas Pizarnik expresa, a nuestro entender, cómo se siente atrapada en la relación ambivalente con un personaje a quien podríamos llamar “la persona para la cual vive” (Chiozza, L., 2001), un objeto ideal que la bendice cuando le sonrío pero que la condena cuando la mira con “mala cara”:

*hoy te miraste en el espejo
y te fue triste estabas sola
la luz rugía el aire cantaba
pero tu amado no volvió
(...)
recuerdas el último abrazo*

encontrará, porque cuando se lo encuentra se revela distinto de aquello que se necesitaba y entonces, siempre, parece ser insuficiente” (pág. 13).

⁵ Pensamos que la obra de Pizarnik *constituye* una materialización, pero que no alcanzó para satisfacer sus ambiciones. La siguiente cita ilustra la sensación de Alejandra de escribir para “salvarse”:

“Trabajo noche tras noche. [...] Pluma en mano, pluma en las cuartillas, escribo para no suicidarme. [...] ¡Quince años escribiendo! Desde los quince años con la pluma en la mano. Fervor, pasión, fidelidad, devoción, seguridad de que allí está la vía de salvación (¿de qué cosa?)” (Pizarnik, s/f, pág. 301).

*oh nada de angustias
ríe en el pañuelo llora a carcajadas
pero cierra las puertas de tu rostro
para que no digan luego
que aquella mujer enamorada fuiste tú
(...)
(Pizarnik, 1956, pág. 53)*

Pensamos que este texto, escrito por Alejandra a los 20 años, contiene ya la esencia de su drama: cuando ella, “enamorada”, deposita en el “amado” su propio ideal, deja de ver *al objeto*, para contemplarse *a sí misma* con los ojos del ideal (Chiozza, L., 1995g [1983]). Podríamos decir entonces que no es que ella “se mira en el espejo” *porque* el amado la abandonó, sino que el amado se aleja cuando ella, pendiente de su propio reflejo, lo abandona.

Creemos que, atrapada en este malentendido, Pizarnik insiste en conseguir “la sonrisa” del ideal y entonces, “amparada” en el consumo de anfetaminas y sedantes⁶, se entrega con fervor a la creación poética.

Entre los 24 y los 28 años la autora se establece en París. Allí profundiza su adhesión al legado ideológico de los “poetas malditos”⁷, autores que procuraron encontrar, a través de la poesía, un “conocimiento absoluto”. Para ello siguieron un camino que, pasando por la drogadicción y la locura, desembocó en el suicidio de casi todos.

Pensamos que esta adhesión tenaz a los poetas malditos representa la falta de duelo de Pizarnik por sus propios ideales que entonces se le vuelven destructivos. Es decir que en la medida en que no puede hacer esta renuncia se siente “maldita” por el objeto para el que vive y esto, a su vez, aumenta su “hambre” de reconocimiento:

“Más miedo que antes. Antes me disculpaba mi cara de niña. Ahora, súbitamente, me tratan como a una grande. Ya no me exceptúan por mi edad breve. Ya no es tan breve. (...) Voy a una reunión y me sirven la misma porción, el mismo gesto de indiferencia. Lo descubrí ayer. Dije chistes obscenos, como de costumbre, y varias cosas crueles, como de costumbre, pero nadie me sonrió con ternura, como pasaba antes, cuando asombraba por mi rostro de niña precoz y procaz.” (Pizarnik, 1960-1968, pág. 250)

⁶ Este hábito, adquirido en la adolescencia, se intensificaría a lo largo de su vida. Recordemos que Chiozza (1984a [1970]) explica que las drogas suelen cumplir la función de permitirle al sujeto soportar el contacto con los aspectos destructivos del núcleo aletargado cuando se acerca a él buscando alcanzar la riqueza que también contiene.

⁷ Escritores como Baudelaire, Rimbaud y Lautréamont forman parte de este grupo. Pensamos que Pizarnik no se identificó entonces sólo con sus importantes aspectos creativos, sino también con sus aspectos más tanáticos.

Imaginamos que así se configura para Pizarnik una situación sin salida: mientras menos valiosa se siente, más necesita ver una imagen suya ideal reflejada en los ojos de los otros. Pero, a su vez, mientras más pendiente de esta imagen se encuentra, menos logra “verse” a sí misma y a *quienes la rodean* (Chiozza, L., 1995g [1983]). Creemos que esta dificultad para ocuparse de las otras personas de manera genuina la lleva a sentirse aún más aislada y menos querida.

En algunos pasajes Pizarnik expresa la necesidad de interesarse por los otros y lo difícil que le resulta:

“Este no saber dialogar, esta imposibilidad de acceder a los otros, (...) de ver a los demás como seres humanos (nunca miro a los ojos de nadie o si lo hago es para buscar aprobación) (...) la idea ya no me parece tan imposible. Tampoco renunciar a ser un ser excepcional (aspiración que me hastía). (...) Muchas penas me serían ahorradas si aceptara la verdad.” (Pizarnik, 1960-1968, pág. 276)

Pensamos que la autora desatiende esta necesidad y, en cambio, permanece atrapada en el círculo vicioso mencionado. Imaginamos que entonces se siente cada vez más sola, pero en lugar de atribuir su soledad a un equívoco propio, la interpreta como la confirmación de un abandono, de una traición de la que se siente víctima. Se vuelve entonces hacia el personaje interno que la habita y, amargada, procura hacerlo responsable de su desilusión. El diálogo con él se tiñe así de resentimiento y de oscuros deseos de venganza⁸:

“(...) Te deseas otra. La otra que eres se desea otra. (...) Hubiese querido más que esto y a la vez nada. (...) Tú sabes que te han humillado hasta cuando te mostraban el sol (...) que sólo deseas presentarles el trofeo, quiero decir tu cadáver, y que se lo coman y se lo beban. (...) Si no vino es porque no vino. (...) Nada esperabas de su venida. Todo lo esperabas. (...) ¿para quién escribes? (...) ¿Y por qué no dicen algo? ¿Y para qué este gran silencio?” (Pizarnik, 1964, pág. 247-253)

Aquí vemos cómo Alejandra ataca con reclamos a este objeto y le dice entonces que “hubiese querido más que esto”. Él es el que la humilla, el que no vino, “porque no vino”, del que “esperaba todo” y al que, por lo tanto, le echa en cara no tener “para quién escribir”. Así, el poema termina con dos preguntas en

⁸ En 1970 Pizarnik recibe la beca Guggenheim que representa un reconocimiento muy importante, además de un ingreso económico sin precedentes en su vida. Sin embargo, amigos suyos refieren que dilapidó el dinero en poco tiempo. Pensamos que esta actitud refleja la vivencia de que dicho reconocimiento era despreciable en relación a sus deseos. Esto expresa, una vez más, un trato poco amoroso para consigo misma y *para con los demás* (por ejemplo para con los padres, que la mantuvieron económicamente con gran esfuerzo a lo largo de toda su vida).

tono de reproche que expresan el deseo de Pizarnik de responsabilizar al entorno por su malestar.

A los 34 años, luego de regresar, decepcionada⁹, de una visita breve a París, Alejandra realiza un primer intento de suicidio¹⁰. Un año después publica su último libro, donde la figura de la muerte invade los poemas de una manera perturbadora.

Para esta época, la autora inicia una relación inestable y apasionada con una mujer¹¹, hasta que ésta parte con una beca a los Estados Unidos y Pizarnik cae en una depresión profunda.

En base a las ideas de Chiozza (1984a [1970]) mencionadas al comienzo, pensamos que la noche de su muerte Alejandra se enfrenta, una vez más, con aquel sueño de “ser otra”, el cual no puede concretar, pero tampoco resignar y que entonces le resulta “demoníaco”. Creemos que al ingerir los barbitúricos ella expresa la lucha entre dos intenciones opuestas (Chiozza, L., 1984a [1970])¹². En tanto dichos fármacos tienen un efecto sedante y antiepiléptico, su ingesta expresaría el deseo de “protegerse”, mediante el letargo, de la descarga “epiléptica” de los ideales que la habitan. Pero en tanto la dosis es excesiva y la conduce a la muerte, este hecho representaría la entrega autodestructiva a estos sueños. Así, en ese momento ella imagina ser el ideal y entonces, como sostiene Freud (1917e [1915]), se mata creyendo matar a un objeto.

⁹ Si bien no tomamos aquí los conceptos relativos a la visión desarrollados por Dayen (“Acerca del sentido de los trastornos de la visión”, presentado en la Fundación Luis Chiozza el día 12 de noviembre de 2004), pensamos que a partir de sus ideas podría interpretarse la vida y la obra de Pizarnik en la misma dirección que lo hacemos en este trabajo. Así, podríamos pensar que la autora realiza una “concepción” equivocada de lo que sería su vida; cuando esta *concepción* fracasa, intenta responsabilizar a su entorno por la *decepción* que siente y entonces, *ofuscada*, acusa al mundo de haberla engañado.

¹⁰ En esta visita la autora encuentra que sus amigos de antaño están ocupados con sus respectivas familias y trabajos. Pensamos que esto la lleva a tomar más conciencia de las cosas que desea y no logró. Sin poder interesarse por las circunstancias actuales de sus seres queridos, las vive como un nuevo abandono y, angustiada, adelanta su regreso a Buenos Aires.

¹¹ Pizarnik llevó una vida sexual promiscua y tuvo pocas relaciones de pareja estables. Si bien sus primeras experiencias sexuales fueron con hombres, la elección de objeto homosexual se enfatiza hacia el final de su vida. No nos ocuparemos aquí del tema de la homosexualidad en particular, pero creemos que este pasaje regresivo de un objeto heterosexual a uno homosexual ilustra cómo frente a las dificultades que se le presentan en la vida, Alejandra retrocede y entonces se aleja cada vez más de lograr lo que anhela.

¹² Chiozza explica que el contacto con el núcleo aletargado puede tener las características de una descarga epiléptica, frente a la cual existirían dos opciones: la destrucción progresiva del sujeto que conduce a la muerte, o bien la parálisis del letargo, que consiste en una incapacidad de percepción y respuesta, es decir, en una cierta impermeabilidad defensiva que protege al sujeto, le permite la recuperación y, por lo tanto, la vida.

En otras palabras, diríamos que cuando Alejandra se queda sin esperanzas de obtener la sonrisa del objeto para el que vive, desesperada e invadida por el odio, recurre a lo que siente como su última opción: matar al objeto, sin darse cuenta que en ese acto es ella misma quien pierde la vida.

Bibliografía:

Chiozza, Luis (1984a [1970]), *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* (Segunda Edición), Luis Chiozza, Biblioteca del CWCM, CIMP, Buenos Aires, 1984.

Chiozza, Luis (1992a) “En busca del cuerpo perdido”, en *Discursos apasionados*, Sergio Cecchetto, Fundación Bolsa de Comercio, Mar del Plata, 1992, pág. 71-75.

Chiozza, Luis (1983d [1982]), “Convivencia y trascendencia en el tratamiento psicoanalítico”, en *Hacia una teoría del arte psicoanalítico*, Luis Chiozza, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, pág. 227-238.

Chiozza, Luis (1995g [1983]), “Reflexiones sin consenso”, en *Luis Chiozza CD, Obras completas de Luis Chiozza Edición CD ROM*, IN CONTEXT informática documental, Buenos Aires, 1995/1996.

Chiozza, Luis (2001), “Prólogo”, en *Enfermedades y Afectos*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001, pág. 9-17.

Freud, Sigmund (1917e [1915]) “Duelo y melancolía”, Amorrortu Editores, Tomo XIV.

Freud, Sigmund (1937d) “Construcciones en el análisis”, Amorrortu Editores, Tomo XXIII.

Piña, Cristina (1991), *Alejandra Pizarnik*, Colección “Mujeres Argentinas”, Grupo Editorial Planeta, 1992.

Pizarnik, Alejandra (1956), “La enamorada”, en *Poesía Completa*, Editorial Lumen, Argentina, 2002, pág. 49-65.

Pizarnik, Alejandra (1960-1968), “Diarios”, en *Semblanza*, Editorial Fondo de Cultura Económica, S.A., México, 1992, pág. 239-285.

Pizarnik, Alejandra (1968), “Extracción de la piedra de locura”, en *Poesía Completa*, Editorial Lumen, Argentina, 2002, pág. 213-257.

Pizarnik, Alejandra (s/f), "Intento de prólogo al estilo de ellos, no del mío", en *Prosa Completa*, Editorial Lumen, Argentina, 2003, pág. 302-304.